

TRAYECTORIA PERSONAL Y LITERARIA

Larra ha figurado siempre en un lugar de honor en el Romanticismo español. Su espíritu inconformista y liberal, sus apasionadas relaciones amorosas y su suicidio son motivos tentadores para cualquier crítico a la hora de reconocerlo como romántico genuino.

La trayectoria personal y literaria de Larra puede dividirse en tres etapas:

1. La primera transcurre desde la publicación de *El Duende Satírico del Día* en 1828 hasta la muerte de Fernando VII en 1833.

Larra comenzó ejerciendo al modo tradicional, componiendo él sólo sus folletos:

- *El Duende Satírico del Día* (1828) consta de 5 cuadernos y ocho trabajos de los que El café es el más importante. Larra apenas concedió importancia a la primera publicación y no incluyó ninguno de sus textos en la colección que editó en 1835 (*Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres...*).
- En esta época Larra colabora con en *El Pobrecito Hablador* y en la *Revista Española*.
- De *El Pobrecito Hablador* (1832-33) salió un total de 15 números. Aquí utilizó a veces el seudónimo de Juan Pérez de Munguía y publicó algunos de sus mejores artículos, como *Empeños y desempeños*, *El casarse pronto y mal*, *El castellano viejo*, *Vuelva usted mañana*, *las cartas del Bachiller a Andrés*, etc. De esta época destaca su posición antiabsolutista, su crítica a la censura, el humorismo, la sátira y la ironía. En este momento, Larra advierte que su propósito es el de reformar la sociedad y las instituciones que la forman a través de los hombres. Por eso arremete contra todo lo que le parece censurable, costumbres, tradiciones y prejuicios deben ser desechados para formar una sociedad nueva.
- Desde el 7 de noviembre de 1832, Larra colabora en *La Revista Española* como crítico teatral y, provisionalmente como autor costumbrista. Este periódico fundado por José M^a Carnerero tenía gran renombre literario.
- Su colaboración en este periódico la alternó con la de *El Correo de las Damas*, en donde sus artículos pasaban revista a los principales acontecimientos teatrales de la semana.

2. La segunda etapa abarca desde 1833 hasta 1836, año en que regresa a España del extranjero después de un largo periodo. En esta época publica su novela histórica *El Doncel de don Enrique el Doliente*, estrena su obra teatral *Macías*. En esta época Larra ha alcanzado la madurez literaria, pero ya se predice su ruina. Su actitud es más radical. Larra cae en la desesperación al ver defraudadas sus esperanzas por la situación política. Sigue su labor periodística:

- Colabora en *El Observador*, la *Revista Española* y a partir de 1835, en *Mensajero*.
- Cuando en 1835 se planteó editar sus artículos, los clasificó en dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, advirtiendo que su propósito era mantener el orden cronológico para reflejar mejor la época. No obstante su propuesta de clasificación, hay que tener en cuenta que sus artículos son un conglomerado de ideas en las que se mezclan todos los temas.

3. La tercer etapa ocupa el último año de la vida del escritor. Desde enero de 1836 hasta el 13 de febrero de 1837. Cuatro artículos marcan el camino que fatalmente conduce a Larra al desenlace mortal. *El Día de Difuntos de 1836*, *Horas de invierno*, *La Nochebuena de 1836* y *Exequias del conde de Campo Alarge*.

- a partir de 1836 entra en nómina de *El Español* con un ventajoso contrato (20.000 reales) poco usual en los tiempos que corrían. A cambio, Larra debía entregar dos artículos por semana. Larra alternó su producción periodística en ese diario con trabajos esporádicos enviados a las redacciones de *El Mundo* y *El Redactor General*.

LOS SEUDÓNIMOS Y EL PUNTO DE VISTA

Cuando comienza a publicar *El Duende* en 1828, Larra se inscribe en la línea dieciochesca de publicaciones periódicas de un solo redactor centradas en asuntos del día desde un punto de vista crítico y sarcástico de observación de lo cotidiano.

El nombre **duende** procedía de una larga tradición española de caracterización del observador (*El diablo cojuelo* de Vélez de Guevara, Quevedo y Torres Villarroel) que había creado duendes perspectiva satírica y mordaz. Encontramos también duendes en la prensa francesa e inglesa inmediatamente anterior a Larra.

En *El café* y en otros artículos, Larra se describe a sí mismo como observador de la calle y de los locales públicos de donde saca el material para los artículos. Larra firmó también -entre otros- con los seudónimos de “El Pobrecito Hablador”, “Andrés Niporesas”, “El Bachiller Juan Pérez de Munguía”, “Fígaro”...

El uso de seudónimos era un recurso repetido por Larra y sus coetáneos y no un medio de ocultamiento porque todo el mundo sabía quién estaba detrás. La creación de un filtro mediador entre el autor y el lector se consideraba algo necesario en ese género que es el ensayo y el escrito costumbrista. El autor se disimula tras una máscara o personaje al que caricaturiza tópicamente y este recurso le sirve para mantener una actitud de diálogo consigo mismo, con el público o entre varios de sus personajes. Todos están marcados por el tono satírico, pero no necesariamente cada seudónimo ha de corresponderse con un objetivo determinado o con la creación de una personalidad.

ARTÍCULOS

En su obra periodística Larra se propuso claramente exponer reflexiones y juicios sobre problemas esenciales del intelectual crítico, del ciudadano y de la persona ante el profundo cambio cultural, político y social que se estaba produciendo en su tiempo, tanto en España como en Europa. Lo hizo en formas distintas: el relato o la sátira costumbrista, la sátira y el ensayo políticos y el ensayo de crítica teatral o literaria.

Los doscientos artículos que escribió suelen agruparse en tres apartados: artículos de costumbres, artículos literarios y artículos políticos.

ARTÍCULOS DE COSTUMBRES

La palabra artículo en la prensa romántica, llevaba aparejadas en su definición las palabras descripciones, usos, costumbres...; sin embargo, Larra está muy lejos de usar dicha palabra de acuerdo con las corrientes de la época. Larra utiliza un medio de comunicación de vital importancia: el periódico, y se sirve de un género que gozaba de gran prestigio: el **artículo**. Pero su vinculación con el costumbrismo es compleja. Referirse a él como escritor costumbrista a la vez que como autor romántico, acarrea problemas porque la escritura costumbrista basada en la observación del entorno, más o menos realista y con intención moralizadora, nada tiene que ver con los presupuestos románticos, cuya estética se caracteriza a menudo por lo extremado y lo inverosímil y cuya propuesta moral -si la tiene- está lejos de la ortodoxa y conservadora de la costumbrista.

El costumbrismo de Larra no es complaciente, sino crítico y denunciador de los errores. No le preocupa lo exterior del personaje, sino todo lo contrario. Su análisis se dirige a mecanismos más complejos, a seres retratados interiormente. El costumbrismo de Larra es crítico; el suyo es un costumbrismo comprometido con una idea de reformismo progresista. Se vale de la costumbre para zaherir las conciencias y para pedir los cambios necesarios para mejorar la sociedad.

Larra y los costumbristas españoles

Larra se sirvió del modelo de artículo de costumbres para ordenar su reflexión crítica sobre la sociedad española. No tuvo interés en pintar tipos y costumbre como hicieron **Mesonero Romanos y Estébanez Calderón**, sino que, valiéndose de esas costumbres y de algunos tipos, personajes, grupos sociales y lugares públicos, así como las críticas teatrales, mostró a los lectores la cara crítica y a menudo, negra, de España. Dio a conocer el estado moral de la nación, sus contradicciones, sus cualidades, sus defectos y necesidades, al tiempo que se valió de ese mismo vehículo para analizarse a sí mismo como parte integrante de esa nación.

Mesonero y Estébanez son “retratistas o pintores”, representantes de la sociedad burguesa práctica y metódica para los que los artículos son un “fin” sin mayores consecuencias. Para Larra son un “medio” para analizar y reformar la sociedad.

Temas

Además de las referencias generales al atraso del país y a la necesidad de progreso, otros temas aparecen sistemáticamente en los artículos:

- Larra vitupera no sólo a los estamentos más populares sino al comportamiento del pueblo en general. Critica todo lo zafio y grosero, el lenguaje achulapado y altanero, las costumbres rudas que gustaban a sus coetáneos. Censurará aquellas gentes que no hacen gala de recato y buenos modos: *La fonda nueva*, *La diligencia*, *Entre qué gente estamos...* Escribirá críticas mordaces contra toda sociedad que peque de pereza, brutalidad, ineducación, vanidad e hipocresía.
- Sus artículos revelan una honda preocupación por el **sistema educativo**: *El casarse pronto y mal*, *La educación de entonces...*
- Ataca también el sistema penitenciario español y la pena de muerte (*El reo de muerte*).
- Critica a la burocracia española en *Vuelva usted mañana*, a través del recurso perspectivístico, contrastando el aparato burocrático español con la diligencia de otros países. Los personajes que desfilan en este artículo son prototipos de esta pereza colectiva que frena los ímpetus reformadores de Larra.
- Escribe páginas que censuran la rudeza y el comportamiento de individuos autodefinidos como francos y de modales a la antigua usanza (*El castellano viejo*). Este patriotismo mal entendido junto a la actitud opuesta de encontrar sólo bueno lo que procede de fuera (*En este país*), son, lo mismo que la ociosidad del señorito madrileño, una manifestación más de la incultura del país.
- Destapa profesiones o establecimientos (*Empeños y desempeños*) que ponen al desnudo la corrupción de la sociedad de su tiempo...

El camino elegido por el autor no es otro que el de desterrar de una vez para siempre los tipos y costumbres que hacen inviable la perfección social deseada por Larra.

ARTÍCULOS LITERARIOS

La mayor parte de los artículos escritos por Larra tienen como tema la **literatura, crítica teatral y costumbres teatrales**, y sirven al lector para tener una idea completa de la realidad cultural española de los años en que vivió Larra. La importancia de este tema no ha de extrañar al lector actual pues la prensa romántica concede gran importancia a los sucesos teatrales del momento. Este género gozaba por entonces de un primer puesto entre las preferencias del público; se traducen y adaptan muchas obras extranjeras que, no sólo se ven representadas, sino que son objeto de discusión y tema central de las tertulias de la época.

Como ha indicado la crítica, durante el tiempo que ejerció el periodismo, no se perdió un solo estreno o concierto y de ello deja constancia escrita. En sus textos abarca desde la crítica literaria de los textos representados hasta las formas de representación, la conducta del público en el teatro, los gustos de ese público... Especialmente importantes son los artículos y referencias que dedica a los actores y a sus maneras de interpretar. Estos artículos culturales sirven para conocer sus ideas sobre la función de la literatura, la evolución del propio autor respecto a sus gustos...

Larra censura los melodramas de argumento inverosímil, llenos de encuentros fortuitos y recursos escénicos manidos. Para Larra el **teatro** no debe constituir una simple diversión, sino que **debe convertirse en un director de las masas, en rector de la opinión pública**. Un teatro difundidor de las buenas costumbres que recuerda la finalidad ética del teatro de **Moratín** (s. XVIII). Para Fíguro, “*el público es la primera causa del abatimiento de nuestro teatro*”; solución: educar, instruir al público, instando al gobierno a que tome las medidas oportunas.

En sus críticas teatrales, Larra sigue una estructura arquetípica: personalidad del autor, fuentes de la obra, exposición detallada del argumento, comportamientos de los actores, decorados, acogida del público y valoración personal. Critica elogiosamente a Ventura de la Vega, pero sobre todo a Moratín, autor muy admirado por Larra (“coloso dramático” lo llama). No siente la misma veneración por sus seguidores, de los que opina que no pueden rivalizar con él.

Ante el aluvión de dramas históricos Larra no olvida la finalidad ética que perseguía el teatro neoclásico. Aunque con reservas, acepta el drama histórico; censura el drama que se resiente de veracidad histórica, de personajes acartonados y prefiere los dramas con carga social que identifican la obra con el espectador.

De la escuela romántica Larra critica el cúmulo de llantos, desmayos, muertes, declamaciones exageradas, intrigas aterradoras, escenarios que aterran... Entre sus obras preferidas está “*El Trovador*”, “*Los amantes de Teruel*”, “*La conjuración de Venecia*”...

Otros artículos son un auténtico arsenal de noticias de la vida artística del Madrid de su tiempo: censura la escasa profesionalidad de los actores, su mala dicción, los postizos y la vestimenta anacrónica, la descuidada escenografía, el estado de los teatros -incómodos y sin servicios- y el comportamiento del público.

Su actitud crítica va fuertemente ligada a sus ideas de hombre liberal, agrupándose todas ellas en una sola: Libertad. Su artículo *Literatura* es un fiel exponente de todo lo dicho hasta ahora.

ARTÍCULOS POLÍTICOS

Los artículos específicamente políticos de Larra aparecen a partir de la muerte de Fernando VII. Al margen de otros problemas ya citados (atraso de España...) se centran en torno a dos cuestiones: la gestión de gobierno y el carlismo. Larra como defensor del espíritu liberal y democrático escribe para combatir la desidia de un país anquilosado. Los temas que más aparecen son la libertad de imprenta, la expansión del carlismo, la actitud indecisa del gobierno, la frustración por las reformas anunciadas y no emprendidas... En definitiva, la situación del país que se debate entre guerras civiles, motines, luchas de partidos y sucesiones de gobiernos. Larra escribe muchos de sus artículos bajo la presión de la censura, no por ello sacrifica la feroz sátira a la política de su país.

ESTRUCTURA DE LOS ARTÍCULOS

Aunque muy variadas, las estructuras más habituales en sus artículos son :

- a) **El uso de yo de carácter autobiográfico**. Es escritor se nos presenta a la búsqueda de material que pueda darle pie para un artículo y ahí empieza la ficción: un personaje, una situación sirven para que desarrolle el artículo. El yo activo (busca) se convierte automáticamente en yo pasivo (escucha y observa). Esta situación tan frecuente suele presentarse bajo la siguiente estructura:
 - i. Introducción o exordio: yo activo
 - ii. Tema y desarrollo: yo pasivo
 - iii. Conclusión: yo activo
- b) Son frecuentes las **digresiones o reflexiones** de carácter más o menos filosófico que lo distinguen de otros costumbristas. En ellas critica, se lamenta o ironiza.
 - Esta narración ensayística reflexiva puede ocupar a veces todo el artículo (*El día de difuntos de 1836* y *La N. de 1836*) donde un yo activo y subjetivo ocupan todo el artículo eliminando casi totalmente la anécdota.
- c) **Una estructura en dos partes**, en la que la primera aportaría la reflexión teórica sobre un tema que se dramatiza o narra en la segunda.

d) **El perspectivismo y el contraste junto al carácter dialógico** de muchos de sus escritos. Este diálogo lo establece el narrador consigo mismo o con otro. Este otro, *el otro*, es característico de la sátira pero también del género costumbrista. Primos, amigos, sobrinos, extranjeros que visitan el país hacen acto de presencia en sus escritos y le sirven para poner de manifiesto las deficiencias de los españoles. El recurrir a otro que mira con extrañeza la realidad cotidiana del narrador se encuentra en la literatura anterior. **Cadalso** y sus *Cartas Marruecas* es un buen ejemplo en el que un marroquí escribe u pregunta a un español sobre lo que ve y no entiende. Fígaro se vale de la mirada extrañada de ese extranjero con el que pasea el narrador. Este desdoblamiento de la mirada es también un desdoblamiento del discurso y la utilización de dos puntos de vista narrativos (perspectivismo) al servicio de la obtención de un sentido final.

El otro es usado de forma variada; a veces es un mero observador que cuestiona al narrador; pero puede también estar implicado en la acción y padecer aquello que critica el artículo. En otras ocasiones es protagonista, como en “El casarse pronto y mal” o en “Empeños y desempeños”.

El empleo de ese otro le sirve a Larra para dar a sus artículos cierto hilo argumental, narrativo y densidad dramática mediante el diálogo. Es lo que ocurre en “La educación de entonces”, en donde dos personajes hablan y pasean y el narrador sigue detrás escuchando e introduciendo pequeños comentarios.

Larra pues, recurre al contraste y al desdoblamiento: unas veces es el propio autor convertido en presentador y censor de nuestros hábitos; otras es un extranjero el que con su mirada introduce perspectivas opuestas; otras es otro personaje español el que produce el choque (Larra--castellano viejo). Valiéndose del perspectivismo de los puntos de vista y del contraste por el enfrentamiento de pareceres, de la ironía, de la caricatura y de la burla, consigue Larra expresar su visión del mundo.

LENGUA Y ESTILO

Los recursos lingüísticos y estilísticos también los pone al servicio de su intención crítica y reformadora. La lengua tuvo mucha importancia para él; consideraba que la lengua, vehículo de la literatura, no es un instrumento que se pueda fijar, sino que debe evolucionar de acuerdo con los tiempos y sus necesidades. Claridad, precisión, nada de artificios retóricos y equilibrio entre forma y contenido serán su lema.

- Reproduce muy poco el habla vulgar y los dialectos locales tan habituales en los costumbristas. Sí emplea repeticiones que dan a los artículos un tono dramático que recalca el mensaje crítico: “*Adelante*” o “*Sigue*” en *Empeños y Desempeños*, “*Vuelva usted mañana*” o “*Este país*”.
- También son habituales las enumeraciones caracterizadoras, a veces caóticas, las comparaciones de tono vulgar (animalizaciones y cosificaciones) abundantes en las caricaturas y las imágenes de doble sentido que apuntan a mostrar confusión. Este tipo de enumeraciones –normalmente asindéticas– están ordenadas en estructuras bimembres, trimembres y plurimembres (*El castellano*).
- En cuanto al léxico, no es un purista y a menudo da cabida a galicismos y neologismos que él mismo inventa. También emplea la derivación y composición de palabras con intención humorística y caracterizadora: “palabra-percebe”, “hombre-gas”, “quitaguas”, etc. Mezcla indiscriminadamente cultismos con coloquialismos, vulgarismos con arcaísmos, dotando a su estilo de gran expresividad. Mezcla también frases latinas cultas con refranes, proverbios y juegos de palabras.
- Desde el punto de vista fónico, destacan el énfasis, las interrogaciones e interjecciones retóricas y las aliteraciones y onomatopeyas.

- Los recursos estilísticos que emplea son los habituales en la sátira aunque también se inscriben en el hecho de que la suya sea una escritura de gran intensidad biográfica, lo que hace que sus imágenes, comparaciones y alusiones sean a menudo autorreferenciales y tengan que ver con su propia vida y sus escritos. Metáforas, imágenes y, sobre todo, símiles e hipérbolos aparecen con frecuencia usados con un tono humorístico que va de la ironía al sarcasmo, pasando por la parodia y la caricatura.

La prosa de Larra tiene varios niveles de lectura. Uno descriptivo, y otro en el que se encuentran alusiones, citas implícitas, ecos de otros artículos suyos que permitían al lector atento descubrir referencias y sentidos que la censura no consentía explicitar.

Un estilo claro, directo, mordaz, incisivo, tajante, muy visual; una prosa eficaz, vibrante y comunicativa, hacen de sus escritos piezas aún vivas y actuales.